

# SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

*Carlos Andrés Imbachí Silva*

*“La religión, en tanto re-producida en sociedad,  
cumple una función social: la de asegurar la comunicación  
exitosa y con ello garantizar o darle factibilidad a cualquier  
empeño civilizatorio”*

Marco Ornelas

## Introducción

Siempre se ha afirmado que la cultura nunca ha sido una construcción individual, sino que cada colectivo ha ido elaborando un estilo de vida. Por esto, la cultura –como medio humano, propio de una sociedad en un momento preciso de la historia– es el resultado de la larga marcha emprendida por la humanidad desde que una generación fue capaz de añadir algo a la experiencia de sus antecesores y a su vez transmitirla.

En toda esta construcción colectiva, aparecen varios elementos de sentido y contrasentido que le dan forma a la sociedad. Uno de ellos es el fenómeno religioso, como hecho social y cultural. Este se construye sobre la naturaleza, que es el reino de lo dado y lleva consigo un camino común a todas las religiones, e intenta integrar el colectivo en la búsqueda de sentido de la vida, mostrando cómo ella se hace diáfana en la sociedad. Dado lo anterior, el fenómeno religioso se puede abordar desde la sociología de la religión, pues ella permitirá descubrir el papel del hecho religioso dentro de la sociedad, el significado de los elementos sustantivos como el culto, lo sobrenatural, lo invisible, lo simbólico, etc.

El siguiente capítulo pretende trabajar la sociología de la religión desde su objeto de estudio. Luego, realiza un recorrido histórico de la misma con algunos de sus representantes. Finalmente, presenta aportes que da la sociología de la religión a la Educación Religiosa Escolar.

## Objeto de estudio de la Sociología de la Religión

Hoy en día, se vive lo que se ha denominado un despertar frente a lo religioso. La posmodernidad ha propiciado la manifestación de muchas corrientes de tinte religioso. Esto parte del afán o el deseo de enrutar la vida desde la búsqueda de un trascendente, que no se circunscribe dentro de lo tradicional, sino que es una búsqueda de nuevos areópagos. A partir de estas nuevas manifestaciones de lo religioso, se generan dentro de la sociedad nuevas creencias, modos, formas, prácticas y estilos de vida de los creyentes.

La Sociología de la Religión se encarga de estudiar el fenómeno religioso, en cuanto a su proceso en la sociedad, comportamiento y estructura; todo ello, por medio de la observación, utilizando un planteamiento inductivo. En un primer momento, aparece la idea de que toda religión se materializa y exterioriza dentro de una cultura determinada, se deja influir por las instituciones familiares, sociales, económicas, políticas, culturales. Esto permite afirmar que lo religioso es un hecho humano claramente atestiguado en la historia de la humanidad. Esta dimensión social y antropológica de la religión se asume como una creación social, cultural, como una proyección de los deseos humanos.

Profundiza, además, en la complejidad del fenómeno y en la diferenciación de las manifestaciones del hombre como ser social. Allí, están implicadas las concepciones que oscilan entre lo religioso y lo desacralizado, entre lo finito e infinito. A partir de estos elementos, la Sociología de la Religión rastrea las huellas de la trascendencia, desde la condición humana<sup>1</sup> cuando es vivida en todos los niveles de profundidad y en la coacción en la sociedad. Engloba lo religioso, desde la persona en su interacción con la sociedad.

Dado que el objeto de estudio de la Sociología de la Religión es amplio, permite el estudio bidireccional entre religión y cultura, como concomitantes que se afectan y condicionan mutuamente.

---

1. La condición humana, asumida como finita y abierta al infinito, se convierte en un dato de la experiencia colectiva, pero no es la realidad única y excluyente de otras realidades. En otras palabras, en el hombre, desde su condición, se da la finitud y el anhelo de superarla.

## Mirada histórica de la Sociología de la Religión y sus elementos

Históricamente, la Sociología de la Religión surge a partir de estudios antropológicos y progresivamente se va independizando. Por ejemplo, autores como Malinowski y Durkheim se referencian tanto en la historia de la sociología de la religión como en la antropología de la religión. Sin embargo, en los inicios del siglo XX, se pueden encontrar desarrollos teóricos propiamente sociológicos.

### Algunos autores clásicos

El devenir histórico de la Sociología de la Religión, aquí, se aborda integralmente; desde la cronología y desde las orientaciones y tendencias de cada época y autor. Se tratan, principalmente, a Durkheim, Weber, Lukmann, y Luhmann.

Para Emile Durkheim, el hecho religioso es parte fundamental de la vida social, pues, a partir de ella, se desprenden otros elementos que dan forma y estructura a la sociedad: relaciones de parentesco, la propiedad, herencia, familia, sentido de pertenencia y enraizamiento a un grupo humano específico. Desde esta perspectiva, “el hombre en su naturaleza es religioso o posee una naturaleza religiosa como aspecto esencial y permanente de la humanidad” (Durkheim, 2012, p. 28).

La sociedad, como religión del hombre, permite desentrañar la dialéctica que existe entre lo sagrado y lo profano, porque la una tiene sentido en la contraposición de la otra. Es decir, si lo profano no puede entrar en contacto con lo sagrado, esto último perdería su eficacia; sin embargo, el contacto que se da, de estas dos categorías en la sociedad, hace que cada una pierda parte de su naturaleza. En pocas palabras, el hecho religioso tiene un papel decisivo en la sociedad, pues las creencias y prácticas religiosas no son más que símbolos de la sociedad. Así, el tótem, concepto fundamental en el autor, funciona como símbolo o representación de aquello que la sociedad adora o tiene en el lugar de la divinidad.

El hecho religioso, inherente al hombre y a la sociedad, no tiende a desaparecer. Pero sí, como lo afirmó Durkheim (2012, p. 96), a transformarse, y el estilo de vida religiosa se asume de manera personal e interna<sup>2</sup>. Es decir que el hecho religioso posee algo que logra sobrevivir en la sociedad y la caracterizan desde la individualización y la unidad.

---

2. Este concepto lo profundizará Luckmann, con su concepción de ‘religión invisible’.

Durkheim comprende el accionar humano, basándose en la identidad religiosa. Según su perspectiva, los mecanismos de integración social operan con mayor cohesión en ambientes sociales, permeados por la influencia de comunidades católicas, que en los ambientes protestantes, donde se da un grado mayor del individualismo. Durkheim, en su obra *Las Formas elementales de la vida religiosa* (2012), presenta dos formas elementales de configuración social, las cuales apoyan la idea de cómo la religión, como hecho social, influye en la estructuración de las sociedades. Estas dos formas son: a) “la solidaridad mecánica” que existe en sociedades, en las que vive una estructura comunitaria de semejantes, indiferenciados; en otras palabras, una sociedad, cuyos sujetos difieren un poco entre sí. Y b) “la solidaridad orgánica” que se gesta en un ambiente en el que los sujetos, después de un proceso de diferenciación, llegan a un consenso. Este tipo de solidaridad parte de estructuras sociales complejas, de forma analógica. Este tipo de forma compleja se asemeja a la función biológica, en la cual cada componente es diferente y cumple su función, pero no excluye lo otro.

Otro elemento que Durkheim aporta a la comprensión de que el hecho religioso es un componente generador de un orden social, es la mirada a las experiencias religiosas, las cuales congregan a los individuos en un conjunto de prácticas que los superan; es decir, los trascienden. La comprensión que se tiene, desde las experiencias religiosas, entra en el ámbito de lo sagrado, lo cual rompe con lo cotidiano, pues, como es algo determinado por la comunidad, lo sagrado se convierte en el elemento que salvaguarda lo institucional religioso, a fin de integrar a la sociedad (fieles), en un movimiento que impida la disolución social (Durkheim, 2012).

Otro de los autores clásicos, que reflexionó en torno a la religión, fue Max Weber, quien realizó gran parte de su estudio en el campo comparativo de las grandes religiones, especialmente, el cristianismo, judaísmo y budismo.

Para Weber, la religión está unida, de cierta manera, al desarrollo económico de las sociedades; por ende, a la acumulación del capital. La relación del hecho religioso en la sociedad se da por medio de un discurso que predispone al ser humano a situarse en la misma; a esto, se le denominó predestinación. De acuerdo con este postulado, el hombre religioso participa de ella, con su trabajo y sus ocupaciones que permiten el progreso en el colectivo social. Según esta perspectiva, el fenómeno religioso adquiere una singular importancia social, pues, en sus maneras de proceder y en el discurso que maneja, posibilita la formación de estructuras que llevan a un nuevo orden social.

Para profundizar la idea anterior, Weber (1983) indaga el devenir histórico de las sociedades occidentales, lugar donde se produce el fenómeno llamado “modernidad”. En sus reflexiones, Weber describe los postulados protestantes,

especialmente los calvinistas del norte de Europa, como los que dan pie al desarrollo del capitalismo y la industria:

La fuerza emanada de la concepción puritana de la vida no propició únicamente la creación de capitales, pues, además, dio resultados aún de mayor importancia, al beneficiar de manera especial la formación del comportamiento burgués y racional (visto desde el ángulo de la economía) cuya figura más representativa y consecuente corresponde al puritano. Es así como esta concepción contribuyó al origen del “hombre económico” de los tiempos modernos. Sin embargo, ante la difícil prueba de la constante tentación de la riqueza, ya experimentada por los mismos puritanos, aquellos ideales de vida se estrellaron. (Weber, 1991, p. 123)

De esta manera, concluye que la religión es un órgano que –por medio de los ritos, cultos y dogmas– aporta significativamente a la preservación de las estructuras sociales clásicas. Y puede generar movimientos sociales que posibiliten el cambio y surgimiento de nuevos sistemas. Según esto, el hecho religioso, desde sus posturas ideológicas y doctrinarias, ejerce un importante influjo en el grupo de personas o fieles que le pertenecen; así, posibilita el movimiento de la creencia a la acción social.

Por otro lado y en sintonía con el pensamiento de Weber, un elemento que genera cohesión social, desde el hecho religioso, es lo denominado liderazgo carismático. Este concepto se asume, según él, como una de las formas de dominación dentro de una estructura religiosa, pues el hombre carismático se establece por encima del resto del grupo humano, con la potestad de mantener, crear y establecer costumbres. Para ello, el líder debe ser reconocido y avalado por el grupo; es decir, su función o reconocimiento se da en la cantidad de seguidores que posea. Una vez logrado dicho reconocimiento, puede influir en las personas para que se genere un cambio no solo dentro del grupo religioso, sino social.

Finalmente, se rescata la distinción que Weber realiza entre iglesia y secta:

En el sentido sociológico, una secta no es una comunidad religiosa “pequeña” y tampoco una comunidad que se ha desprendido de cualquier otra y que, por consiguiente, “no es reconocida” por esta última o es perseguida y considerada como herética (...). No es, como una “iglesia”, un instituto dispensador de gracias, que proyecta su luz sobre los justos y los injustos y que cabalmente quiere llevar a los pecadores al redil de quienes cumplen los mandamientos divinos. La secta tiene el ideal de la iglesia pura (de ahí el nombre de “puritanos”), de la comunidad visible de los santos, de cuyo seno son excluidos los corderos sarnosos con el fin de que no ofendan la mirada de Dios (Weber, 1964, p. 932).

En ese orden de ideas, es posible afirmar que la distinción de Weber muestra el carácter universal de las iglesias: con un nivel de institucionalización y organización burocrática, con una estructura abierta, que entrelaza relaciones con otros sistemas sociales. Mientras que las sectas son la oposición a lo universal, cuyos miembros ingresan después de un proceso de conversión, que genera un movimiento ensimismado de tipo excluyente que exige la adhesión absoluta de sus miembros y la compenetración del sujeto religioso con la institución.

Según un enfoque más contemporáneo, Thomas Luckmann asume el papel de la religión como el que delimita el lugar del individuo en la sociedad, a partir de la reflexión del hecho religioso en decadencia, unido principalmente a las instituciones eclesásticas. Es decir, en la posmodernidad, la Sociología de la Religión se enmarca en un nuevo sistema que se llamó “la esfera de lo privado”. Este enfoque descentra la experiencia religiosa de lo colectivo y la deja al margen de la persona. Sin embargo, la realidad que vemos hoy en la sociedad nos muestra, a través de la manifestación de nuevas experiencias religiosas, que la persona se mueve entre lo personal y lo colectivo.

De lo anterior y siguiendo el pensamiento de Luckmann, el hecho religioso se construye socialmente. Esta afirmación parte de la verificabilidad del conocimiento en el entorno social. Es decir, el conocimiento, como producto social, es el que alcanza su realización solamente en el ambiente socio-cultural donde han sido validados sus postulados. Así, los dogmas religiosos que participan del conocimiento, en un contexto determinado, permiten definir el hecho religioso como una construcción social.

Además, según Luckman, en la medida que las colectividades sociales crezcan y se organicen o se modernicen, el influjo de la religión, como institución, irá desapareciendo, hasta el punto de pasar de lo macro – institución– a la esfera privada, la persona. En su libro *La religión invisible* (1973), Luckman desarrolla la idea de una religión que pierde su carácter colectivo comunitario y la lleva a algo más subjetivo, personal. En otras palabras, una pérdida colectiva de lo sagrado (que, si bien recordamos, Weber tomaba lo sagrado como eje integrador de la sociedad), pasa a lo privado, como elemento fundamental de sentido, en la experiencia religiosa del individuo. Esta tesis es interesante, pero –según el devenir de las sociedades mundiales, con excepción de la Europea– se patentan un nacimiento o despertar religioso que, aunque no se enmarca en las instituciones tradicionales, sí genera un movimiento dentro de las sociedades.

De acuerdo con Luhmann, la sociedad es un sistema que contiene una serie de subsistemas tales como la política, el derecho, la religión. Con base en esto, la religión se convierte en una función dentro de la sociedad; es decir, el

hecho religioso como subsistema social restringe el sentido o da su respuesta a lo que acontece en el mundo, desde sus premisas o ideas religiosas. Dicho de otro modo, la religión no posee una función central por ser una parte de un todo. Ella solo dará respuesta o significado a una parte del conjunto social. Es decir, la religión da sentido, pero limitado. De esta manera, la religión sería la encargada de representar en el sistema social lo no representable e indeterminable.

En otras palabras, Luhmann, desde el análisis que realiza del devenir social, descubre que, a medida que las sociedades se especializan de modo complejo en sistemas y subsistemas, el hecho religioso va perdiendo la capacidad de relacionarse con ellos, pues pareciera ser que lo sagrado y lo religioso no tuvieran cabida en el mundo. Esto genera la necesidad de trascenderlo, buscando la generalización de la fe y de lo divino.

A este proceso, Luhmann lo llama diferenciación, dado que las transformaciones experimentadas de la religión han desencadenado el surgimiento de lo que se conoce como sociedad moderna. En este proceso que se ha venido creando dentro de ella, se generan sistemas sociales especializados, los cuales relegan el hecho religioso a una parte del todo. En otras palabras, lo que antes, en sociedades pre-modernas garantizaba unidad y comunicación social, hoy ha sido reemplazado por otros sistemas:

El proceso de diferenciación envuelve una renuncia a la redundancia. La religión no asegura hoy ni contra la inflación un indeseado cambio de gobierno, ni contra el desenlace de una pasión, ni contra la refutación científica de las propias teorías. No puede inmiscuirse en otros sistemas de funciones (Luhmann, 2009, p.195).

Es interesante ver cómo Luhmann se separa de la concepción Durkeniana, en lo relacionado con el hecho religioso. Al concebirla como un subsistema dentro de un sistema mayor (la sociedad), la desprovee de un carácter absoluto. Mientras que Durkeim observa y postula que la sociedad se origina con la religión; le da un carácter inherente e integrador a la sociedad misma. También, se separa de la concepción de Weberiana, pues concibe la religión como un subsistema que en las sociedades modernas no es un motivo para la acción.

La religión, para (Luhmann), simplemente cumple su rol de restringir el sentido de lo que acontece en la sociedad, con presupuestos o concepciones religiosas. Para comprender esta afirmación hay que entender que para él, la sociedad es un sistema externo que busca regular el ambiente interno. En ese orden de ideas, dentro de cada sociedad se forman subsistemas que controlan

una parte del ambiente externo, en una dialéctica que propende una mejor comunicación. Aquí, esta teoría sobre la religión tiene su punto álgido, pues a ella se le deroga el papel que tenía de comunicar por medio de símbolos y ritos, la cohesión social. Esta función se divide en los diversos subsistemas que, unidos, conforman el sistema social.

Se han abordado cuatro teóricos que dan elementos claves para comprender la reflexión acerca de la religión. Esto no quiere decir que sean los únicos que han tratado este tema, sino que sus diversas posturas dan insumos para el propósito final del capítulo: los aportes a la Educación Religiosa Escolar.

### **Perspectivas sobre la relación religión sociedad**

La Sociología de la Religión atiende las dificultades del hecho religioso en relación con la sociedad. Ella se puede profundizar y reflexionar desde: el origen de la religión y la dinámica del fenómeno religioso, en relación con los otros fenómenos sociales. A partir de ello, se identifican dos corrientes, respecto al modo de plantearse la relación con la sociedad: la religión, desde la orientación dependiente de la sociedad y desde la orientación independiente.

La religión, desde la orientación dependiente sostiene que ella es esencialmente un producto de las condiciones sociales. La religión existe y permanece como fenómeno producido por la sociedad, pero ella influye en los cambios no solo personales, sino de la comunidad. Cipriani incluye, en esta variable, a Comte, Karl Marx, Spencer, Simmel y Durkheim y la describe de la siguiente manera:

Las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los ritos son maneras de obrar que nacen solamente del seno de grupo reunidos y que están destinados a suscitar, mantener o renovar ciertos estados mentales de esos grupos. (Cipriani, 2004, p.99)

De esta forma, la religión revitaliza las costumbres, pues el colectivo busca enrutarse hacia un sistema que le permita comportarse correctamente dentro de la sociedad; de ahí que las creencias religiosas sean comunes a un cierto colectivo, que profesa los ritos que le son propios. Esto es, particularmente claro para Durkheim, quien afirma que la religión es un hecho social porque nace, se afirma y se desarrolla en función del grupo o comunidad. En este sentido, existe una unidad entre religión y sociedad en términos de un enlace inseparable; tanto así que lo social es religioso y lo religioso es social. Para Durkheim, la sociedad es la religión del hombre, idea que desarrolla a partir de su concepción del totemismo como forma elemental de lo religioso.

Después de su análisis crítico del animismo y el naturalismo,<sup>3</sup> establece que la religiosidad que gira en torno al tótem contiene la esencia del hecho religioso:

De este examen crítico se desprende por tanto una conclusión positiva. Como ni el hombre ni la naturaleza tiene carácter sagrado en sí mismos, es que les viene de otra fuente. Fuera del individuo humano y del mundo físico, debe de haber alguna otra realidad en relación a la cual esa especie de delirio que en cierto sentido viene siendo toda religión, cobra una significación y un valor objetivo. En otros términos, más allá de lo que se ha llamado naturalismo y animismo debe de haber otro culto más fundamental y más primitivo, del que los primeros no son más que formas derivadas o aspectos particulares. Ese culto existe, en efecto; los etnógrafos lo han llamado totemismo. (Durkheim, 2012, p. 140).

Es decir, la religión, desde la orientación dependiente, está caracterizada a partir del totemismo. Es una noción que se puede extender a todo sistema religioso, es decir, aunque se parte del análisis de pueblos originarios pequeños y homogéneos (australianos) las conclusiones se pueden aplicar a otro tipo de pueblo o culturas.

La religión, desde la orientación independiente, parte del estudio de la dinámica de las religiones y sus incidencias en la vida social. Según esta perspectiva, este hecho se estudia como elemento capaz de imprimir en la sociedad orientaciones culturales, de tal tipo que condicionen efectivamente su desarrollo. Uno de los máximos representantes de esta teoría es Max Weber, quien afirma que la religión tiene un papel importante en el proceso de racionalización del mundo, entendido como proceso de clarificación, sistematización de ideas vistas en su fuerza vinculante (normatividad), por lo que se convierten en motivaciones eficientes del obrar social. En este sentido, la religión representa un papel innovador y es factor de cambio social y económico; en otras palabras, es un pretexto para la acción.

Según Weber, la incidencia de la religión en la realidad social consiste, primordialmente en el mayor empeño y conciencia de compromiso en la actuación de una función religiosa propia en relación con el mundo. Esta se da por lo que él llama ascetismo mundano, que consiste en la fuerte identificación entre la profesión y el concepto de vocación, el cual permite al sujeto asumir la actividad ética dentro de la sociedad. En otras palabras, desde Weber, se da una valoración especial a lo profano, en cuanto a que el ser humano cumple, en su vocación o profesión, un trabajo en el mundo.

Aquí se mira cómo la religión actúa dentro de la sociedad que termina facilitando o posibilitando movimientos sociales ligados a lo económico.

---

3. Desarrollados en el capítulo de Antropología de la Religión.

## Funciones y dimensiones en la Sociología de la Religión

Observando otra perspectiva, la Sociología de la Religión, en su proceso histórico, reconstruye y analiza el comportamiento religioso, especialmente, en relación con el cumplimiento de la práctica religiosa. Así, el hecho religioso se asume, en cuanto su función, en su incidencia en los grupos humanos. Esta orientación es más de tipo descriptivo, centrada en el estudio cuantitativo, y delimita las otras formas de expresión religiosa. Este lineamiento se articula, según varios parámetros demográficos y territoriales, y se derivan varias formas de clasificación que muestran cómo y en qué grupo, o categoría de personas, está más o menos difundido cierto tipo de práctica.

El desarrollo de las investigaciones, según este planteamiento, ha dejado de lado el contenido y el método porque enfatiza su reflexión, especialmente, en la práctica religiosa, como indicador, a menudo exclusivo, de análisis. Esto hace indebidas y desproporcionadas las deducciones sobre una comprensión del comportamiento religioso.

Sin embargo, en el fenómeno religioso, hoy se tiene en cuenta no solamente la práctica religiosa, sino también lo cognoscitivo y sus expresiones simbólicas, para, desde ahí, dar relevancia al elemento vinculante que sería lo comunitario; por tanto, en los procesos de pertenencia y de identificación con la propia religión. En esta última orientación, se da importancia a lo ético, como elemento concomitante de la religión, pues son parámetros que delinear el comportamiento de las personas en su vinculación con lo religioso. Así, podemos ver el hecho religioso como fenómeno pluridimensional, compuesto de muchas dimensiones: las creencias, las prácticas religiosas, el aspecto comunitario y las implicaciones éticas.

a) **Las creencias:** son el conjunto de elementos intuitivos y cognoscitivos, percibidos no solo como un hecho intelectual, sino como experiencial. Se encuentran en otro nivel del conocimiento, separados del positivismo y, por consiguiente, inverificables por naturaleza. En ella, entran los diversos juegos del lenguaje religioso, pues hacen referencia a la fe de cada religión y a las doctrinas respectivas sobre la divinidad, el mundo y el hombre, en su dimensión trascendente. Las creencias son la base de la vida dentro del sistema religioso, pues ellas vehiculan la diversidad de pensamientos y formas de ver la vida, en elementos comunes constitutivos a la comunidad; tales como los ritos y las normas ético-morales.

b) **Las prácticas religiosas:** a ella pertenecen los símbolos, palabras y gestos comunes en la comunidad, por medio de los cuales se genera un acercamiento con la divinidad. Los ritos pueden practicarse tanto de manera individual como comunitaria; pero ello no se puede quedar ahí, pues las

prácticas religiosas y la dogmática deben también interpretar la diferenciación externa del sistema religioso. En otras palabras, las prácticas religiosas son el resultado de un proceso de diferenciación, que responden a un sistema social que involucran al individuo desde parámetros que le permiten interactuar en el grupo humano y social; es decir, vehiculan la experiencia colectiva religiosa en la sociedad.

c) **El aspecto comunitario:** el fenómeno religioso tiene, como característica constante, el actuar de forma comunitaria. Es la adhesión y el compromiso del individuo en la comunidad, que se constituye sobre la base de los vínculos religiosos. Cipriani presenta la definición de religión del sociólogo Jhon Milton Yinger: un sistema de creencias y prácticas por medio de las cuales las personas luchan con los problemas últimos de la vida humana. Por este motivo, es clave que no se desconozcan los factores sociales y culturales tanto en el ámbito personal como comunitario. (Cipirani, 2004, p. 213).

d) **Dimensión ética:** es claro que el fenómeno religioso no está separado de la sociedad, sino que hay un vínculo que permite superar lo enajenante de concebir lo desligado de la realidad. Por esto, la religión ofrece siempre valores y metas que constituyen un proyecto global de hombre y de sociedad, presentado como respuesta a las instancias últimas de la existencia. Hoy, se busca un compromiso personal y social, que no se quede solo en el ritualismo, sino que proponga formas de transformación social. El hecho religioso debe no solo involucrar al ser humano a quedarse solo en lo “fano” (en lo cultural, en la esfera de lo sagrado), sino salir a lo “profano”, para impregnar, en ello, un dinamismo que posibilite un cambio estructural liberador.

Estos enfoques o maneras de abordar la Sociología de la Religión, nos brindan un panorama que ratifica que estos estudios siguen evolucionando en sus posturas o tesis. Es decir, como fenómeno social, que crece en cuanto la sociedad avanza y crea nuevos paradigmas sociales. Puesto que el fenómeno religioso tiene la particularidad de permear y trascender la sociedad, en todos sus sistemas y dimensiones.

## **Aportes de la Sociología de la Religión a la ERE**

Antes de trabajar este ítem, es necesario resaltar que el estudio del hecho religioso no se agota en el campo sociológico, sino que se abren nuevos caminos de comprensión para abordarlo desde otras disciplinas del conocimiento, tales como la antropología, la teología, la filosofía, la psicología, la historia. A partir de ellas, se logra un panorama holístico del fenómeno religioso. La Sociología de la Religión presenta dos movimientos: uno está relacionado con

su núcleo específico; el otro, con las funciones que la religión desempeña frente a la sociedad y el individuo. Este proceso es de carácter inclusivo y funcional, desde ahí, se abre el horizonte de sentido para ahondar en el hecho religioso, no solo como un elemento propio de una estructura eclesial, sino como una parte fundamental de la sociedad, que dinamiza y convoca al ser humano en un colectivo común.

Estos son algunos de los aportes de la Sociología de la Religión:

1. Favorece el diálogo con la ERE. Aporta ideas, valores y creencias, con las que el estudiante puede dar respuesta a sus interrogantes vitales; es decir, proporciona un universo de significado global, frente a la fragmentación de la vida y la cultura. Además, le facilita al estudiante: a) la apertura hacia el sentido último y fundamento de su vida, b) la pregunta por el sentido de la cultura y la ciencia, y c) suscita y aclara el por qué y el para qué de las opciones libres de la persona.
2. Se encarga de mirar y estudiar los fenómenos sociales y culturales de carácter religioso, presentes en las manifestaciones de grupos sociales, mediados por instancias religiosas. Y permite indagar sobre: a) la transmisión tradicional, su proceso de socialización o el influjo que se da de generación en generación, b) la interiorización y apropiación en lo personal y colectivo y c) la profundización en los procesos de institucionalización. Es decir, se puede profundizar lo religioso desde sus procesos históricos y ver cómo la religión ha estado presente en la humanidad de manera incipiente, pero generadora de relaciones sociales; y cómo sigue patente como elemento constitutivo social.
3. Observa la situación cultural e intercultural de una religión determinada y la compleja problemática que se deriva de allí, en la relación religión - contexto cultural. En efecto, entre la religión y la sociedad existe una multiplicidad de relaciones activas y pasivas; por eso, se reconoce que la religión, como elemento social, aporta el modo de vivir y estar en el colectivo social. De ahí que una educación religiosa deba indagar y profundizar en las relaciones que se dan en la sociedad, desde las experiencias religiosas y cómo ellas vehiculan al sujeto religioso en un sistema social determinado. De lo anterior, se puede afirmar la gran influencia que tiene la religión, no solo en los sistemas sociales, sino también en la vida de las personas. Ello se imbrica en los procesos sociales de cambio. “La religión dentro de la sociedad es la que permite que lo contingente sea traducido en algo determinable y controlable” (Mendieta, 2002, p.116).

4. Mira el hecho religioso en el plano individual, cuya epistemología se expresa en creencias, símbolos y conocimientos. En el plano social, observa los comportamientos, los ritos, las costumbres y la tradición. Y, en el plano institucional, analiza los centros donde se congrega el grupo humano, los cuales tienen capacidad de convocar y ejercer cierto poder (Luhmann, 2009, p. 20). Estas tres dimensiones están relacionadas entre sí, pero cabe reconocer que no son las únicas dentro del imaginario social. En este campo, coexisten otras maneras de interacción social e institucionalización. Esto permite a la educación religiosa escolar contar con directrices claras dentro de sus estudios, con una mirada abierta a descubrir que el hecho religioso no se agota en algo establecido, sino que, en el tiempo, aparecen nuevas dimensiones y otras se transforman.
5. Analiza la institucionalidad, porque actualmente se habla de secularización, que debe ser asumida en la educación religiosa escolar, desde las diversas concepciones que se tienen: a) como un proceso que ha venido dando vida a nuevas manifestaciones religiosas, despojadas de la institucionalidad. Así, ha permitido nuevas formas de vivir y relacionarse con lo sagrado, y b) como una crisis de lo institucional que reta y desafía a las manifestaciones religiosas tradicionales en su forma de ser y estar en la sociedad. Es necesario que una ERE en contexto, analice los fenómenos que actualmente vive la sociedad, puesto que, aunque parecen antagónicos, son hechos que están marcando el devenir social (hoy, se presencia el renacer espiritual y el cambio de paradigma religioso: de lo institucional a lo personal). Estos fenómenos se deben mirar críticamente, pues, el hecho religioso enmarca y da sentido a la vida del sujeto y del colectivo social. Cuando este referente se pierde, o se desdibuja, se cae en peligro de perder los vínculos de sentido y de identidad. Por tanto, la ERE debe ampliar la mirada y enfatizar una formación que aborde holísticamente este hecho, que se necesita para profundizar en los referentes de sentido del sujeto y de la sociedad, la intolerancia religiosa, los nuevos fundamentalismos y los factores de dominación y determinación que ejercen en algunos estratos sociales lo religioso.
6. Brinda herramientas para que la educación religiosa escolar profundice en el nacimiento de nuevos cultos, caracterizados por tener formas totalmente autónomas e independientes, o con modalidades sincretistas. Estos nuevos cultos son movimientos religiosos derivados de religiones existentes. De hecho, estos nuevos cultos han mostrado una gran

recepción, especialmente, entre los jóvenes. Ha sido sorprendente su rápida difusión y la radicalidad de sus planteamientos. Lo cual ayuda a que la educación religiosa escolar no se quede en un ámbito meramente confesional, sino que abra su horizonte de comprensión a las nuevas manifestaciones religiosas, desde una mirada crítica e incluyente.

7. Ofrece elementos a la ERE para que pueda profundizar críticamente en los modelos religiosos y en el impacto que ellos tienen en las sociedades. Un ejemplo de ello es la magia que busca romper el círculo de lo sagrado, delegado a unos pocos dentro de las macro estructuras religiosas. Otro es la dominación y manipulación por parte de algunos líderes religiosos y la pérdida de referentes simbólicos que se trasmutan a otros ámbitos sociales.
8. Estudia lo que se ha denominado religiosidad popular. Para algunos, es sinónimo de arcaísmo, subdesarrollo y folclore. Mientras que para otros, es algo sociológicamente concomitante al ser humano, en los actos religiosos masivos. Actualmente, hay estudios que parten de las diversas manifestaciones religiosas populares desde sus ritos, ceremonias, fiestas y tradiciones y los asumen como hechos sociales que van configurando una sociedad en particular.
9. Proporciona herramientas a la educación religiosa para que fomente el desarrollo de la actitud crítica en los estudiantes, frente a los valores, las normas y las creencias de la cultura dominante. Con esto ellos logran construir un proyecto de vida auténticamente humano. Puesto que la educación, como proceso crítico de promoción humana, es un proceso de liberación en función de la humanización de cada persona y de la comunidad. La ERE debe propiciar el sentido de la vida en la sociedad, desde la pregunta durante el proceso, y no solo como respuesta final de un camino; así, promueve la capacidad humana y social del hombre.
10. Ayuda a fomentar la formación religiosa, en todo lo referente al sentido de la vida, el compromiso con la historia por dentro del sistema social, ya que el conocimiento de lo religioso es generador de valores y actitudes. Abre el horizonte para mirar la problemática religiosa como fenómeno que afecta a la sociedad, pues apunta a los interrogantes más decisivos de la existencia tales como su ser y estar en el mundo, claves para la lectura del ser humano en la sociedad y la historia.
11. Contribuye para que el fenómeno religioso sea conocido y comprendido; para entrar en diálogo con él, a través de sus manifestaciones, sus formas

- expresivas, su lenguaje. De este modo, hace posible la convivencia de las personas con distintas opciones religiosas: permite vivir la alteridad diferenciada; en pocas palabras, reconocer el ser religioso del ser humano pluridimensional que aporta o se imbrica en el devenir social.
12. Una de las dimensiones del ser humano es la capacidad de buscar y dar sentido a la existencia; de modo que aporte a la ERE una forma peculiar de plantear y responder al problema del sentido de la vida: abre el horizonte de sentido para descubrir que la adhesión personal que lleva a la religión, no se da al margen de una religión histórica concreta. Esta formación contribuye a no ignorar las preguntas más decisivas y últimas que le atañen incondicionalmente al ser humano.
  13. Evidencia que, hoy en día se está viviendo una crisis de sentido del hecho religioso. Y aconseja que no se debe entender como el fin de la religión, sino como una posibilidad para nuevas búsquedas; esas que se desplazan de las religiones tradicionales a la vida cotidiana. Esto quiere decir que el encuentro con lo sagrado no solo tiene lugar en recintos establecidos para ello, sino que el sujeto tiene la posibilidad de experimentar la conexión, con lo sagrado, o luminoso, en cualquier otro ambiente, bajo una atmósfera colectiva intensa. De ahí que la crisis de sentido no se encuentra en el ámbito de la superación o abolición de la religión, sino en un proceso de cambio o de metamorfosis religiosa. De ello, se deriva que las experiencias religiosas, de muchos en la sociedad –especialmente en las nuevas generaciones– se dan en lo profano. Porque lo religioso se vive en la vida pública, en lo cotidiano, y deja al individuo la tarea de reconstruir nuevos referentes, sin un monopolio doctrinal. Sin embargo, esta oportunidad que se da en la sociedad hoy, crea peligro que debe ser evidenciado en la ERE: la generación de sociedades sincréticas y experiencias fundamentalistas que desdibujan la búsqueda de sentido y de trascendencia; es decir, al querer salir de un dogmatismo antiguo, se forma uno nuevo.
  14. Ayuda a desenterrar la capacidad crítica de la religión. Esto se da cuando se vive el hecho religioso más desde lo cotidiano y se pierde el maridaje entre religión – política. De esta manera, la religión visibiliza referentes propios de su razón de ser en la sociedad. Por ejemplo, le da herramientas al ser humano para que, de una manera más libre, viabilice la búsqueda de sentido de la vida en la construcción de experiencias que lleven a la profundidad de la existencia humana, y la

conexión con el misterio. En otras palabras, la búsqueda de la unidad del hombre se une a lo universal y místico.

15. Presenta una sociedad religiosa, donde se privilegian metodologías psicológicas, en las que priman las ansias de introspección, de autoconocimiento. En las sociedades posmodernas –y en cierta medida en respuesta a la modernidad– se da una apertura a lo religioso; por esto, la comunicación con lo eterno (algo que siempre ha estado en toda experiencia humana) abre una nueva actitud espiritual que permite una conexión con el universo; pero también se corre el peligro de dar paso a lo esotérico. Por este motivo, las nuevas perspectivas que aparecen, desde la sociología de la religión, deben ser encaminadas en las prácticas pedagógicas hacia una educación religiosa abierta, pero con criterios claros en pro de la humanidad.
16. Finalmente, la ERE, en la búsqueda de romper con lo meramente doctrinal y confesional, tiene un desafío: tener una mirada amplia, para realizar un estudio de las diferentes religiones; pero no desde una perspectiva histórica, sino sociológica. Esto permitirá: a) comprender los influjos que la religión ha tenido en el mundo a lo largo de la historia, y b) retar, especialmente las religiones tradicionales, a configurar un colectivo, donde las discrepancias religiosas, que hoy tienen un papel fundamental en la sociedad, sean un pretexto para buscar caminos que construyan sociedades dialogantes, críticas e incluyentes.

## Referencias

- Cipriani, R. (2004). *Manual de sociología de la religión*. Argentina, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Durkheim, E. (2002). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Trad Jesús Héctor Ruíz Rivas. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Luckmann, T. (1973). *La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna*, Sígueme, Salamanca.
- Luhman Niklas. (2009). *Sociología de la religión*. México: Universidad Iberoamericana, Herder.
- Mendieta, E. (2002). *Sociología y religión*. En F. Díez Velazco y F. García Bazán (Ed), *El estudio de la Religión*, (pp103-117) Madrid, España: Trotta.

- Montoya, S. (2000). Ritual y Multivocalidad: el carnaval de Riosucio Caldas y el carnaval de Barranquilla. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 36, enero diciembre.
- Scarvaglieri, G. (2005). *Sociología della Religione*. Pontificia Universidad Gregoriana.
- Weber, M. (1983). *Ensayos sobre sociología de la religión*. Madrid: Taurus.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*. Segunda edición en español de la cuarta en alemán. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Weber Max. (1999). *Sociología de la religión*. Aleph. Recuperado de: [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/soc\\_reg.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/soc_reg.pdf)
- Weber Max. (1991). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Recuperado de: <http://medicinayarte.com/img/weber-max-la-etica-protestante-y-el-espiritu-del-capitalismo.pdf>.